

FIRST INTERNATIONAL MEETING OF ISSOW

Work, Social Change and Economic Dynamics: Challenges for Contemporary Societies

27-28 November 2014 :: Escola Superior de Educação - Instituto Politécnico de Lisboa

Opening Conference: Work, Social Change and Economic Dynamics: Challenges for Contemporary Societies

Cómo se hizo Trabajo y vida en la sociedad de la información¹

Juan José Castillo

Email: jjcastil@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid

1. Introducción: las reglas no son las prácticas.

“Quizá la vida no sea apta para el tratamiento que le damos cuando queremos contarla”
Virginia Woolf, *Las olas*, 1931.

En este artículo recogemos las reflexiones de un sociólogo que se pregunta con insistencia sobre la propia tarea de investigar, sobre los resultados alcanzados, sobre los límites que en esa dedicación reflexiva halla en su propio trabajo. También, por supuesto, en la de los y las otras sociólogas. Pero esa es una tarea mucho más fácil de llevar a cabo: los errores de los otros son fáciles de asumir, porque sólo parecen enriquecer a quien los hace, como reflexiona recientemente Michael Burawoy: “todas las metodologías son falibles, y los académicos debieran gastar más tiempo en el examen de sus propias limitaciones, y menos en atacar las limitaciones de los demás” (Burawoy, 2013:1).

Mirar hacia nuestra propia práctica de investigación es, siempre, algo mucho más arduo, menos gratificante. Como tirar piedras contra el propio tejado. Y, sin embargo, la reflexividad tanto en el acto de investigar, como sobre los resultados de ese acto, es hoy un necesario componente del avance de las ciencias sociales, y particularmente de la sociología. Como lo describía el maestro Pierre Bourdieu, para que la reflexividad sea un *habitus* científico debe ser “una reflexividad refleja, capaz de actuar no *ex post*, sobre el *opus operatum*, sino a priori, sobre el *modus operandi*” (Bourdieu, 2001: 174).

Aquí, mirando hacia atrás, con el horizonte de buscar nuevas perspectivas, un mejor futuro para nuestro oficio de sociólogos y sociólogas, pasamos revista a un conjunto de planteamientos que

¹ Este artículo es una versión revisada y puesta al día de mi intervención en el Congreso Apsiot 2014, que formará parte de mi libro de próxima publicación en la editorial La Catarata de Madrid, *La invasión del trabajo en la vida. Del trabajador 'ideal' a la vida real* (2015).

tienen en común, como ya hemos analizado y discutido en más de una ocasión, a lo largo de los últimos veinte años, el mostrar la trastienda de la investigación (Castillo *et al.*, 2009), el cómo se hizo, el *making of*, de una publicación, *Trabajo y vida en la sociedad de la información* (2012), que forma parte de un proyecto que ha cumplido los diez años de existencia, y que ha involucrado a más de treinta investigadoras e investigadores². Por supuesto, tratando de mostrar como realmente se llevó a cabo la investigación, mostrando algunos de los problemas principales que hemos enfrentado. Explicitando las opciones y hasta donde sea posible, cómo pueden haber afectado al resultado publicado.

Esto es, asumiendo el *dictum* de los maestros de que una cosa son las normas de los manuales, y otra la realidad de las prácticas de investigación. Siempre llenas de opciones, de restricciones, de necesidad de aplicar el conocimiento experto y la experiencia, un poco a la manera de aquel *bricoleur* de Lévi Strauss, que se enriquece con la necesidad de ‘arreglárselas’ con lo que tiene a mano.

También en este caso Bourdieu ha dejado en su texto final, “Comprender”, que cierra *La miseria del mundo* (Bourdieu, 1993: 903-925) una antológica mofa de la disertación escolástica de esos y esas que aún están entre nosotros mirando con lupa si los conceptos son ‘redondos’ y exactos, si la teoría ha sido aplicada con rigor (a veces *rigor mortis*). Esos que eluden la confrontación de sus brillantes teorías con la investigación concreta. Que huyen de salir de su cápsula, de su despacho, para entrevistar a la gente. Defendemos una visión de nuestro oficio que comparto desde hace muchos años: que el sociólogo piensa para investigar, e investiga para pensar, en la hermosa formulación de Gaston Bachelard.

Así lo sintetiza Bourdieu (1993: 910-11): “Es decir que el entrevistador tiene pocas posibilidades de estar verdaderamente a la altura de su objeto si no posee, a propósito del mismo, un inmenso saber, adquirido, a veces, a lo largo de toda una vida de investigación y también, más directamente, en el transcurso de entrevistas anteriores, con el mismo entrevistado o con otros informadores”.

² “Nuevos modelos de vida y trabajo en la sociedad de la información: el caso de las grandes periferias metropolitanas”, financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación español, para el periodo 2008-2012 (Referencia CSO2008-04002). Investigador Principal, Juan José Castillo. En la bibliografía se recogen otros resultados del programa de investigación (Castillo y Agulló, 2012; Candela y Piñón, 2013; Kovács y Cerdeira, 2009; López y Fernández, 2013; Oliva *et al.*, 2012; Pedreño y García, 2011).

Sin duda la reflexión teórica va pareja con la investigación y el trabajo de campo sobre el terreno. Pero, hacer sociología de la sociología, de manera reflexiva, y por tanto crítica con los propios resultados obtenidos, con los métodos utilizados, con las opciones, muchas veces impuestas por la realidad concreta de cada investigación, con las teorías puestas en marcha, puestas a prueba, con la estrategia narrativa utilizada, con la forma de presentar los resultados al público, contribuye, es cierto, hacia fuera de nuestro campo de trabajo, de nuestra comunidad científica, a mostrar sus debilidades, sus dudas. Poniendo así nuestro oficio en cuestión, nuestra disciplina, dirán algunos. Puede que sí. Ahora bien, hacia dentro, hacia la mejora de nuestra capacidad de ‘desvelar’ lo que está oculto, lo que no se ve de inmediato, es, sin duda, no sólo un paso necesario y fortalecedor, enriquecedor, sino también una forma excelente de avanzar, de enseñar, de reconocer que aún estamos a medio camino.

2. El marco teórico: del trabajo otra vez a la sociedad.

En la tercera fase del proyecto global de investigación sobre el trabajo invisible en España, en el que se enmarca el libro que comentamos, dentro del Proyecto Trávada, destinamos algo más de seis meses de discusión dentro del equipo, en 2008 y 2009, a plantear un marco que orientara la investigación, y que fuera capaz de asumir, integrar, y, por supuesto, superar la investigación que habíamos desarrollado, poniendo al día los presupuestos y asunciones básicas, con el estado del arte en este campo. Muchos fueron los documentos internos, los debates, la consulta de nuevas líneas de investigación que Itziar Agulló se encargó de resumir, sintetizar y devolver a todos los participantes.

Todo ello quedó integrado en el documento “Del trabajo, otra vez, a la sociedad” (Castillo, 2010). Este marco era, y es, enormemente complejo y retador. Exigía un enfoque y una búsqueda de referentes concretos, de determinación de los lugares, del objeto concreto de investigación que pudiera poner a prueba el objeto teórico que habíamos construido. El subtítulo de su publicación fue “Sobre el estudio de todas las formas de trabajo”. Ni más ni menos.

Aquí conviene hacer dos observaciones que son de gran interés para la sociología de la sociología.

En primer lugar, en una reunión del Comité de Investigación de Sociología del Trabajo, de la Federación Española de Sociología, que tuvo lugar en 2009, en Valencia, nuestros colegas, la mayoría españoles, pero también italianos, franceses e ingleses, detectaron la gran exigencia que el ‘cuadro’ de análisis que planteábamos. Estaban muy de acuerdo con el enfoque, pero su visión se resumió en decirnos: “Bueno, ya nos veremos dentro de dos años. A ver que dio de sí el marco...”. Bueno, aquí, y en las referencias citadas en la nota 2 de este artículo tienen una amplia respuesta.

En segundo lugar, una observación también importante sobre la presunta existencia de una ‘comunidad científica’. En el anterior congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, en México y en 2010, fui ponente invitado en una mesa sobre “Antiguos y nuevos trabajos: ¿hacia un concepto ampliado de trabajo?”, junto a Enrique de La Garza. Allí la versión ampliada de la ponencia presentada en Valencia, llevaba como subtítulo “Una contribución al debate sobre el estudio de todas las formas de trabajo en su articulación concreta y situada”. Pues bien, esa ponencia, en la práctica, ha recibido pocos comentarios o críticas, o discusión en nuestra comunidad científica Latinoamericana. Sí los ha tenido, y amplios en España y Europa. Y es que, entre las comunidades de pensamiento y la realidad concreta del debate científico, hay también un abismo. Hay mucha ficción: se confunden las luchas y debates académicos y de posiciones en cada país, en cada región, con los avances y debates científicos.

No es la primera vez que he hecho esta observación: por ejemplo, cuando en los primeros años 90 del pasado siglo, creamos la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, las investigaciones y publicaciones sobre la reorganización productiva, sobre las subcontratación, sobre las redes de pequeñas empresas y su interpretación como relaciones de poder entre empresas, se constituyó en un paradigma asumido por nuestra colectividad. Luego vino el olvido, la necesidad de adaptarse a la literatura norteamericana, y de la noche a la mañana, donde antes había reconstrucción de los procesos concretos de producción y trabajo, de las relaciones de poder entre los distintos fragmentos de ese proceso, y de las culturas industriales, se pasó a los ‘clusters’, que no eran sino la traducción de Michael Porter de los distritos industriales italianos. Y luego al descubrimiento de la rueda con las cadenas de valor. En fin, un desastre científico.

3. Sobre la ‘fabricación’ de *Trabajo y vida*’.

“Reflexionar sobre la propia práctica, también significa reflexionar sobre la propia historia” (Perrenaud, 2004: 58).

No me referiré aquí a los muchos problemas que hemos tenido que solventar, derivados de una política científica en nuestro país, España, de la que lo menos que puede decirse, con la perspectiva de la situación actual, es que nos está llevando a un auténtico desastre científico, con cierre de contrataciones de profesores e investigadores, reducción casi total de los contratos de formación para la investigación, limitación drástica de los proyectos nacionales concedidos. Y aquellos concedidos con financiación miserable y prácticamente inutilizable para sostener un equipo al nivel que, hay que decirlo, lo necesitamos cada vez más. Y, con el pretexto de la crisis, siempre la crisis, están llevando a cerrar líneas de investigación, o a continuarlas sin recursos.

Y no sólo han sido las políticas científicas del Gobierno: nuestra Universidad se ha gestionado, en los años clave para nuestro proyecto (2008-2012), detrayendo los fondos de investigación para pagar su deuda. Y provocando así retrasos en los pagos de los colaboradores, de las transcriptoras, de los desplazamientos. Pero hemos salido adelante. Aquí tampoco voy a comentar lo que toda buena profesional sabe muy bien: que las empresas tardan en contestar, que tu ‘muestra’ se puede ver alterada, sustancialmente, que tienes que recurrir al oficio, a la profesionalidad, para solventar todos esos problemas. Eso es ‘natural’ a nuestro trabajo.

El método.

Nuestro objetivo metodológico, en la ‘fabricación’ de *Trabajo y vida*, ha sido el identificar una serie de situaciones representativas y significativas, para que, por medio de entrevistas semiestructuradas, pudiéramos recoger, con las propias palabras de los interesados e interesadas, sus ideas y percepciones sobre su carrera educacional y formativa, sobre su carrera profesional y su relación con el trabajo que desempeñan en la actualidad. Sobre el tipo de trabajo realizado; sobre su experiencia de trabajo en la empresa actual. Las perspectivas de futuro, actitudes ante el porvenir de su sector, lugar de su vivienda, traslados al trabajo, percepciones sobre el trabajo en general. Sobre los vínculos entre trabajo y vida fuera del trabajo: cómo afrontan el equilibrio entre vida laboral y familiar, el recurso a ayudas externas para el cuidado de los hijos en su caso,

etc. Y, también, sobre otras percepciones generales sobre la sociedad y el futuro. Y con estas ideas y percepciones, claro está, combinamos datos e informaciones objetivas que hemos elaborado.

Con este conjunto de entrevistas hemos construido tipos sociológicos concretos, que incluyen, además, informaciones sobre el recurso al trabajo externo en la familia, sobre otros trabajos, sobre el trabajo de su pareja y la forma en que se articulan los equilibrios del trabajo doméstico, etc. Y, por supuesto todas las informaciones recabadas de forma sumaria sobre vivienda próxima o lejana al trabajo, tiempo de transporte, formas de ocio, etc.

4. ¿Cómo contar, cómo escribir?

Cuando estábamos ‘fabricando’ el libro, cuando hacíamos las entrevistas, cuando pensábamos en cómo podíamos contar esa vida que decía Virginia Woolf que quizá no era apta para el tratamiento que le damos cuando nos ponemos a escribir, leía, una vez más *Las olas*, y me preguntaba si sería posible ordenar nuestra inmensa información acumulada como ella hace, dando entrada a sus personajes, sobre el discurrir del día, desde el levantarse el sol, donde podrían ir fragmentos de entrevista, con cada personaje, nuestros entrevistados, nuestros tipos, tendrían su momento, y volverían a entrar en escena a medida que pasaba el día, nuestro índice teorizado, por así decir.

No es frecuente en nuestro oficio el recurrir a preguntarse cómo hacen los novelistas para elaborar su trama. En el caso de Virginia Woolf contamos con muchas referencias, diarios, documentos, que nos muestran la ‘cocina’ de una genial e innovadora escritora. Frecuentarla es, desde luego, un goce intelectual. Pero, también, como en el caso de Beatrice Webb, al disponer de sus diarios, sí podemos seguir las vicisitudes, las elecciones, el cómo se plantea llevar a sus lectoras o lectores hacia las ideas y sensaciones que quiere transmitirles.

Para nosotros, Itziar Agulló (la coautora del libro) y yo, la escritura, la redacción, la forma de argumentación fue un parto doloroso y largo. Lleno de opciones, pronto descartadas, de redacciones que luego nos parecían poco expresivas de lo que habíamos oído, en primer lugar, y luego leído, releído, anotado, subrayado hasta la saciedad.

Nos preguntábamos: ¿cómo transmitir la riqueza, el dolor, las dudas, las contradicciones, tal y como las habíamos visto, y **vivido**, por qué no reconocer este último extremo? ¿Quedaba claro lo que argumentábamos? ¿Podrían las lectoras (y usamos el genérico femenino) abandonar la lectura porque las declaraciones de las entrevistadas eran muy largas? ¿Éramos convincentes? ¿Reflejábamos de cerca la realidad?

Los y las sociólogas piensan, cuando escriben o pronuncian una conferencia, en su público, y argumentan en función de él. Pero, ¿a qué público se dirigen, nos dirigimos? ¿A los académicos, en el mejor y el peor sentido de la palabra? ¿Al gran público? ¿A aquellos mismos que han sido objeto de estudio, para devolverles una mirada exterior a sí mismos?

¿Nos dirigimos a los del gremio? A los *addetti al lavoro*, a veces, o muchas veces, para transmitir, con formatos y códigos reglados, la experiencia de la investigación, del descubrimiento.

Cuando los estudiosos y expertos analizan una obra como *Al faro*, de la misma Virginia Woolf, están constantemente contraponiendo a los personajes de la novela con las figuras familiares de Virginia. Usando información que no está en la novela, claro está, procedentes de los diarios de Virginia, o de reflexiones de expertos, que explican los personajes en función de que sean un trasunto de su padre, madre, etc.

Nuestros personajes en este libro son figuras sociales, que tienen en el trabajo de campo realizado nombres y apellidos, seudónimos en el libro. Construir esas figuras sociales, esos actores, es el producto de una labor técnica y teórica. Y también de argumentación, de redacción. En ella pueden rastrearse muchas intenciones, reflejarse la larga experiencia de investigación, las pasiones de quien escribe *more* sociológico. Esos personajes, el hombre muy ocupado en el trabajo, la mujer que se abre paso contra límites y techos, no sólo de cristal, son parte de una trama, que construimos, sí, voluntariamente, pero también creativamente. Son parte del complejo mundo del que forman parte las personas, más allá de la coerción que las ‘estructuras’ puedan ejercer sobre ellas.

En el fondo estos personajes son parte de la argumentación general que ha estado guiando la pluma (más bien el teclado) de los dos autores de *Trabajo y vida*. Sin pretensiones literarias, por supuesto. ¿Quién podría tenerlas frente a Virginia Woolf? Pero veamos lo que dice Dámaso

López en su larga introducción a la edición de *Al faro* (Woolf, 1999: 53), preguntándose si el faro es un recurso estilístico para mantener la unidad de la obra. A partir de su respuesta, podemos compartir con él su consideración de que el libro publicado es un complejo de sugerencias, matices, indicaciones que quien escribe quiere transmitir al lector o lectora. Ahora bien, serán ese lector o lectora quien los organice e interprete desde sus propias preocupaciones e intereses; desde su sensibilidad y su particular mundo subjetivo. Para preguntarse por un argumento, o para seguirlo hasta el final de la obra. Para echar de menos (o de más...) lo que él o ella habrían dicho, destacado, argumentado, con las mismas informaciones.

Y una buena ilustración está en el famoso cuadro y su composición que acompaña a la obra hasta su final, pintado por Lily Briscoe: por qué así, por qué esa figura, que aparentemente, dice ella, es Mrs. Ramsay: “una mancha púrpura”. Y cuando tiene que responder a ese porqué, no hay razón alguna: “en aquel rincón había luz...”. Era un ser humano, Mrs. Ramsay, reducido a “sus líneas abstractas”.

Nosotros componemos nuestro argumento en este libro, y elaboramos su narración tal como éramos entre 2010 y 2012, en Madrid. Quién sabe si hoy nuestro cuadro tendría otras pinceladas, otros colores, otra armadura, otra contextura... Mirándolo hoy, con la distancia de una revisión crítica, compartimos con Dámaso López su valoración de que “toda reducción a las líneas fundamentales que acarrea la abstracción no puede hacerse sin una selección previa y nada abstracta, de la decisión sobre lo que se considera valioso o fundamental” (Woolf, 1999:55).

El proceso de la escritura es tan importante como la investigación misma. Y en una de esas grandes parejas de sociólogos, que admiramos tanto, la escritura, y la reescritura es una parte fundamental del propio proceso de pensar la sociedad.

En un texto excepcional, tanto por la capacidad de reflexividad del autor, sobre sus años de trabajo en común con Pierre Bourdieu, como sobre la distanciación progresiva posterior, Jean-Claude Passeron desarrolla con amplitud y ejemplos de varios de sus trabajos comunes, el papel de la *escritura conjunta*. Ya sea en *Le métier de sociologue*, o en *La reproducción o Los herederos*, por recordar los ejemplos más detalladamente comentados y analizados por el autor. Hasta concluir que, a través de esta reflexión distante, “descubrí, desde que comenzamos a practicarla, el papel constitutivo de la reescritura en toda escritura del pensamiento” (Passeron,

2003:84). Creo –nos dice- que en la literatura de las ciencias sociales, literatura de ideas y de argumentación, “la reescritura de los enunciados y de sus encadenamientos conduce siempre a la recreación y mejora del razonamiento. *Writing is rewriting*, enseñaba yo después a mis estudiantes de tesis” (Passeron, 2003:85).

De esa reescritura en común, alargada en tantas ocasiones interminablemente, surgieron las obras escritas en común. No siempre con ventajas, como analiza el autor detalladamente. Y uno de los ejemplos más llamativos es la necesidad de incorporar al principio de *La Reproducción*, las famosas proposiciones, escolios, y demás.

Con gracia e ironía las compara, en su defensa, con los títulos del *Candide* de Voltaire y de otros autores, incluidos novelistas como Jules Verne: “De lo que sucedió a ... cuando...”. Quería que fuera una especie de “índice de contenidos”, o resumen de lo que vendría después como argumentación. Nítidamente más clara que el argumento superelaborado y prevenido, cargado y recargado, que la inclusión de cláusulas de estilo y preventivas, por así decir, le había hecho al texto ‘retorcido’ y complejo. Y algo ‘repelente’, añadiría yo, en su introducción de proposiciones, escolios y demás.

Nosotros terminamos la redacción, la escritura, de *Trabajo y vida...* en enero de 2012, después de múltiples cambios, reorganizando contenidos, añadiendo una última pincelada o una precisión o nota. Dejando muchos materiales para un trabajo posterior. De hecho, tantos como hemos utilizado, y especialmente un conjunto de entrevistas y análisis que corresponden a una empresa, donde hemos seguido, parcialmente, estrategias de análisis distintas, más complementarias en cuanto a las personas que han participado, desde la directora gerente hasta las personas que trabajan en los almacenes. Estos materiales esperan pacientemente unos meses de reflexión, de inmersión de nuevo en ese mundo tan complejo de un solo centro de trabajo con más de cinco ‘empresas’ distintas en él. Con historias de relaciones laborales y localización muy distintas. Con entrevistas que, pese al tiempo transcurrido, no paran de volver a nuestra memoria. Que nos llaman desde las estanterías y las carpetas del ordenador.

Y, para atender esa llamada con más tino y acierto queremos recibir comentarios, sugerencias, miradas distintas de las nuestras que estuvimos tan pegados a nuestro objeto de investigación que quizá no fuimos capaces de percibir otras perspectivas, otros dibujos, otras pinceladas...

Pero *Trabajo y vida* es, tal y como lo pueden leer ustedes, nuestro cuadro, nuestro lienzo de Lily Briscoe, como termina *Al faro*: “Ahí estaba: su cuadro. Sí, con todos sus verdes y azules, las líneas que iban y venían, y su esfuerzo por lograr algo. (...) Con una súbita intensidad, como si lo viera todo claro por un segundo, trazó una línea allí, en el centro. Ya estaba, lo había terminado. Sí, pensó dejando el pincel con enorme cansancio, he tenido mi visión” (Woolf, 2011: 252).

6. Estamos dentro del cuadro, aunque lo veamos desde fuera

“El observador consciente de sí mismo: el hombre que no sólo observa la tierra, sino que es consciente de que lo está haciendo, como una experiencia en sí misma, y que ha preparado modelos sociales y analogías tomadas de otra parte, para justificar la experiencia: esta es la figura que necesitamos buscar; no un tipo de naturaleza, sino un tipo de hombre” (Williams, 2001: 164)

Nosotros pertenecemos a un estilo de pensamiento, a un particular perfil epistemológico que tiene hondas raíces en la Sociología misma, desde sus orígenes. Lo aprendimos de Mills, lo aprendimos de Marx, lo aprendimos de Angel de Lucas y Alfonso Ortí en España. De tantos y tantos maestros. También de Pierre Bourdieu. Que insiste en uno de los últimos textos que nos legó, “La objetivación participante”, con la modestia de un genio, que prefería llamar “un procedimiento”, más que un método o una técnica a su forma de trabajo concreto de reflexión e investigación. Y, con fuerza, nos decía: “Nada más falso, o equivocado, a mi entender, que la máxima, universalmente admitida en las ciencias sociales, según la cual el investigador no debe poner nada de sí mismo en su investigación. Hay que, al contrario, referirse permanentemente a nuestra propia experiencia” (Bourdieu, 2003: 51).

Nada de lo que investigamos nos es ajeno. Estamos dentro de la sociedad, y nos distanciamos, o tratamos de hacerlo, para analizarla. Y volvemos a ella. Y eso tiene, a veces, un alto coste personal y afectivo. No estudiamos a esas jóvenes mujeres sometidas a la lógica patriarcal, sólo del sistema, como se suele decir, sino también de la empresa, también de sus parejas. A veces, tenemos que contener el dolor de conocer de cerca esas experiencias, que en muchos, muchísimos, casos se nos ha contado con una confianza que aún tenemos que merecer. Contándola como sociólogos y sociólogas a todo el que quiera oírnos. Y no sólo como una

experiencia ajena. El investigador, o la investigadora, tiene que, en la medida que pueda, “trasladarse en pensamiento al lugar donde se halla ubicado su objeto (que es, al menos en cierta medida un *alter ego*) y tomar así su punto de vista, es decir, comprender que si él estuviera en su lugar, como suele decirse, sería y pensaría sin duda como él” (Bourdieu, 1993: 925).

Y entonces, los primeros en inquietarnos con lo que hemos descubierto en nuestras investigaciones solemos ser los propios autores. Ese espejo que hacemos público lo hemos fabricado y en él también nos vemos reflejados, ahora como personas en sociedad, descubriendo que nuestra propia vida podría ser incluida como objeto de estudio en ese análisis. Y no dejaremos de inquietarnos con la sensación de que aquello que parece objeto de nuestra crítica y presentación, somos quizá nosotros mismos. Que nuestra vida diaria tampoco será la misma porque ahora somos conscientes de que el propio trabajo de investigación ha invadido unos espacios como creíamos que sólo les pasaba a *los otros*. Hemos aprendido a captar en una protesta de un niño de ocho años: ‘mientras tú estás, papá, dale que dale al ordenador, yo voy a ver la tele...’, que el trabajo también ha invadido nuestra vida. Nosotros que creíamos saber tanto sobre eso...

Referencias:

- Bourdieu, P. (1993), *La misère du monde*, París, Seuil.
- (2001), *Science de la science et réflexivité. Cours au Collège de France, 2000-2001*, París, Raison d’Agir.
- (2003 [2000]): “L’objectivation participante”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 150: 43-57.
- Burawoy, M. (2013), “Ethnographic fallacies: reflections on labour studies in the era of market fundamentalism”, *Work, Employment and Society*, 27 (3): 526-536.
- Candela, P. (2008), “Género, trabajo y políticas de igualdad”, *Sociología del Trabajo*, nueva época, 64: 3-16.
- Candela, P. y Piñón, J. (2013), *Vida, trabajo y relaciones de género en la metrópolis global. Un estudio de caso en Las Rozas de Madrid*, Madrid, La Catarata.
- Castillo, J. (2010), “Del trabajo, otra vez, a la sociedad”, *Sociología del Trabajo*, n. 68, primavera 2010: 81-101.
- y Agulló, I. (2012a) *Trabajo y vida en la sociedad de la información. Un distrito tecnológico en el norte de Madrid*, Madrid, La Catarata.
- Castillo, J. y Agulló, I. (2012b), “La invasión del trabajo en la vida en la sociedad de la información”, *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, Argentina, 19 (invierno): 7-30 [Libre acceso: http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/#Número_19]
- Castillo, J. y López, P. (2003), *Los obreros del Polo. Una cadena de montaje en el territorio*, Madrid, Universidad Complutense-Universidad Pública de Navarra.
- Castillo, J., Valles, M. y Wainerman, C. (eds.) (2009), “La trastienda de la investigación social”, *Política y Sociedad*, 46 (3).

- Gambles, R., Lewis, R. y Rapoport, R. (2006), *The myth of work-life balance. The challenge of our time for men, women and societies*, Chichester, UK, John Wiley and Sons.
- Kóvacs, I. y Cerdeira, C. (2009), “Calidad de empleo, ¿quiebra generacional versus quiebra societal?” *Sociología del Trabajo*, 66.
- López P. y Fernández, J. (2013), “Camioneros: la pesada carga de la fabricación ligera”, *Sociología del Trabajo*, 78: 71-93.
- Oliva, J., Iso, A. y Feliú, R. (2012), “Trabajo fluido y ciudad desigual. Los patios traseros de las economías creativas y del conocimiento”, *Sociología del Trabajo*, 75: 53-72.
- Pahl, R. (1988), *On work. Historical, comparative and theoretical approaches*, Oxford, Basil Blackwell.
- Passeron, J. C. (2003), “Mort d’un ami, disparition d’un penseur”, en: Encrevé, P. y Lagrave, R-M. (dirs.): *Travailler avec Bourdieu*, París, Flammarion: 17-90.
- Pedreño, A. y García, I. (2011), “Vivir y trabajar transnacionalmente en la era de la acumulación flexible: saltos de escala territorial en la conexión migratoria entre Cañar (Ecuador) y Murcia (España)”, *Sociología del Trabajo*, 73: 80-100.
- Perrenoud, Ph. (2004), *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*, Barcelona, Editorial GRAÓ.
- Pollert, A. (1981), *Girls, wives, factory lives*, Londres, McMillan.
- Strangleman, T. y Warren, T. (2008), *Work and society. Sociological approaches, themes and methods*, Oxon, Routledge.
- Williams, R. (2001), *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós.
- Wolf, V. (1999 [1927]): *Al faro*, Madrid, Cátedra. Introducción de Dámaso López.
- (2011 [1927]) *Al faro*, Barcelona, Lumen.
- (2010 [1931]), *Las olas*, Madrid, Cátedra. Edición de María Lozano.